

Comunidades virtuales católicas: “Espacios de encuentro comunicacional para la reflexión pastoral de la Iglesia Católica contemporánea”

Por. José Elver Rojas H. Pbro

A lo largo de la historia y a través de sus diversos modos de evangelizar, la Iglesia Católica encuentra sentido a la vivencia del Evangelio sólo en comunidad; de ahí que todas sus expresiones rituales se desarrollen dentro de un ambiente comunitario. La vivencia del evangelio al estilo de las primeras comunidades cristianas, constituye una relación de comunicación y comunión que salvaguarda la unidad entre todos los miembros de la Iglesia.

Para la Iglesia el concepto de *comunidad* que estaba vinculado históricamente a un espacio físico rodeado de fronteras y a la interacción cara a cara, empieza con las nuevas tecnologías a surtir determinados cambios, hasta el punto que con el advenimiento de la comunidad virtual, la Iglesia se enfrenta a un fenómeno que si bien no ofrecen todo lo que tradicionalmente ha brindado una comunidad real, están dispuestas a ofrecer una nueva concepción de vida comunitaria que, aunque parezca muy fuera de la realidad, cada vez encuentra mayor acogida incluso entre los mismos bautizados católicos.

Esta situación se convierte inmediatamente en un desafío para la Iglesia que debe empezar a reflexionar muy seriamente sobre: ¿Qué se entiende por comunidades virtuales? ¿Cómo han surgido y cómo se vienen consolidando las comunidades virtuales católicas? ¿Qué tipo de estrategias de comunicación manejan? ¿Quién guía la comunidad virtual católica? ¿Cómo se manifiesta el sentido fraterno y de comunión en la comunidad virtual católica? ¿Qué tipo de espiritualidad y de compromiso comparten los miembros de estas comunidades?

Ahora bien, si el objetivo de la nueva evangelización es que la Iglesia, se reconstituya como Pueblo de Dios, de modo que todo el Pueblo Bautizado viva la participación y comunión en el único Dios en una iglesia particular como lo es la diócesis, entonces la existencia de comunidades virtuales tendría sentido entendiéndolas como el surgimiento de un nuevo paradigma social que crece junto a las nuevas culturas, y que al reconocerlas como espacios de comunicación y participación, puedan desarrollarse dentro de ellas, acciones pastorales que lleve a los bautizados que participan en las mismas a extender más allá de los espacios físicos la vida cristiana comunitaria, iniciada por Jesucristo y preservada a lo largos de los siglos por la acción del Espíritu Santo en la Iglesia.

No se puede omitir la Carta Apostólica del sumo pontífice Juan Pablo II a los responsables de las comunicaciones sociales donde los animaba a tener presente que: “Las nuevas tecnologías, en especial, crean nuevas oportunidades para una comunicación entendida como servicio al gobierno pastoral y a la organización de las diversas tareas de la comunidad cristiana. Piénsese, por ejemplo, en Internet: no sólo proporciona recursos para una mayor información, sino que también habitúa a las personas a una comunicación interactiva. Muchos cristianos ya están usando este nuevo instrumento de modo creativo, explorando las potencialidades para la evangelización, para la educación, para la comunicación interna, para la administración y el gobierno.

Junto a Internet se van utilizando nuevos medios y verificando nuevas formas de utilizar los instrumentos tradicionales.”¹

Para que se desarrolle esta dinámica, es necesario que se genere un proceso nuevo de sentido comunitario, especialmente con aquellos bautizados católicos que han perdido o han asumido otras formas de vivir en comunidad, deben contar con un Animador que permita que las comunidades virtuales se conviertan en espacios de encuentro comunicacional entre los bautizados católicos, donde sus integrantes a través de un proceso comunicativo y del uso de recursos humanos y técnicos puedan encontrar los elementos que les permita interactuar, crear sentido y construir la comunión como fruto de la comunicación.

La aparición de la comunidad virtual como una forma de comunidad lograda gracias a una tecnología altamente personalizada, encuentra en la comunicación el factor indispensable de su existencia. Entonces, si la vida de las comunidades virtuales depende de la comunicación, ¿Qué elementos presentes en ese tipo de comunicación pueden abonar el camino para pensar que la Iglesia impulse, cree y promueva las comunidades virtuales católicas?

¿Será la teología de la comunicación el instrumento justo y necesario para generar un proceso comunicativo que conduzca a la comunión y conformación de las futuras comunidades virtuales católicas, donde el sentido cristiano prevalezca y sea a la vez signo para la vivencia del Evangelio en comunidad?

Recientemente en el Documento de Aparecida, se insiste en reforzar el eje de la vivencia comunitaria. “Nuestros fieles buscan comunidades cristianas, en donde sean acogidos fraternalmente y se sientan valorados, visibles y eclesialmente incluidos. Es necesario que nuestros fieles se sientan realmente miembros de una comunidad eclesial y corresponsable en su desarrollo. Eso permitirá un mayor compromiso y entrega en y por la Iglesia.” (N. 242)

Esta reflexión hace pensar que si el fin de la comunicación es llevar a los hombres a la comunión, entonces las comunidades virtuales católicas se convierten en el espacio moderno, para que la Iglesia encuentre a través de la comunicación interactiva el método y las estrategias que le permitan desarrollar una acción pastoral con los bautizados quienes, en y por la comunicación que comparten en los espacios virtuales, se sienten valorados e incluidos en un proceso de vida cristiana que los conduce a dar a conocer a personas del mundo entero el rostro de Dios en la vida de una comunidad.

¹ Juan Pablo II, Carta Apostólica: El rápido desarrollo, en línea disponible en http://www.corazones.org/doc/rapido_desarrollo.htm; Internet; accesado el 4 de marzo de 2007